

V. IN MEMORIAM

EN MEMORIA DE DEMETRIO LOPERENA ROTA (1956-2013)

En un aciago atardecer de noviembre del presente año, y cuando acudía a la concesión del doctorado «honoris causa» por la Universidad Complutense de su buen amigo Pedro Miguel Etxenike, falleció en Madrid, de muerte repentina, Demetrio Loperena, dejando de tal manera un hueco ciertamente inmenso.

Demetrio era navarro, del pueblo de Garralda, lugar al que fue siempre fiel. Tuvo otras fidelidades, como la Facultad de Derecho de Donostia-San Sebastián en la que fue catedrático de Derecho Administrativo y, precisamente, en el momento de su deceso, decano de la misma; un sentido del Derecho al servicio del bien común y del sentido de la convivencia; la defensa a ultranza del medio ambiente –llegó a crear una Corte Internacional de Arbitraje y Conciliación ambiental–; una fructífera colaboración con la FEDHAV; una apuesta muy sentida por la Navarra plural, democrática y progresista en el interior de Vasconia...

Precisamente la decantación por Vasconia le llevó a analizar cumplidamente sus instituciones jurídico-políticas, las adecuadas fórmulas de coexistencia pacíficas, su hecho diferencial y, con justeza y acierto, los derechos históricos de este pueblo, siempre propugnando una visión dinámica y avanzada en la que el análisis del pasado servía para desbrozar el futuro.

Sin embargo, rebajaríamos la personalidad de Demetrio si la redujéramos a la vertiente jurídica. Hombre universal dotado de múltiples preocupaciones sociales que le llevaban a participar tan pronto en una coral del valle de Aezkoa, como a recorrer sus prados en busca de setas –tan añoradas por los guipuzcoanos–, o invitaba a sus cercanos, muchos y de diversa procedencia, a lúdicos encuentros. Se debe hacer notar que tras el mazazo que supuso la pérdida de Ana, su mujer, en accidente de coche, se reencontró con su hijo Íñigo y contó con Silvia para vivir sus últimos momentos con una declarada felicidad.

Autor ciertamente prolijo, siendo titular de un largo trazado de excelentes publicaciones, rigurosas en lo académico, fogosas en la generosidad y siempre ecuánimes en el análisis; no obstante, en tan amplio elenco destacaría sus *Principios de Derecho Ambiental*, obra donde argumentó firmemente defendiendo el derecho subjetivo a un medioambiente adecuado; intervino en mismo modo en cuanto foro se definía por un mejor medioambiente, sea éste la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, o en las Cumbres de Río de 1992 o de Johan-

nesburgo del 2002. Fue también pionero en la implantación de la docencia del Derecho a través de internet, creando un novedoso máster en Derecho ambiental, de conocido éxito y mucho prestigio.

Recordaré también a Demetrio como organizador –almuerzo comprendido– del fausto chupinazo del 6 de julio en su Pamplona-Iruña, a la que acudía una cariñosa cuadrilla suya; o siendo participante activo en la tamborrada donostiarra, o en la conocida potxada de Lerín.

Una sencilla anécdota definitoria del personaje: cuando Demetrio tomó posesión como secretario de la Facultad, nos presentó al resto del equipo decanal el siguiente interrogante: cuál podía ser la razón por la que la Facultad de Derecho de Navarra estuviera más limpia que su homónima de la pública del País Vasco. No viene a cuento el método utilizado, pero Demetrio consiguió superar la diferencia entre estos dos centros, puesto que se trataba de un objetivo que requería imaginación, esfuerzo y voluntad; tres requisitos que a Demetrio le sobraban en todas sus dimensiones.

Justamente cuando comenzaba la tranquilidad del hombre satisfecho, llegó la tragedia de su desaparición física, creando un terrible vacío para sus allegados. Son tal vez, las sucesivas generaciones de estudiantes quienes sientan profundamente el hueco producido por el hombre bueno de Garralda, no en balde fue Demetrio un docente revolucionario en el contacto con sus estudiantes. No podemos dejar de decir que es su familia, desde su amatxi hasta sus hermanos e hijo quienes le lloran con particular intensidad.

Demetrio, al margen de tus relevantes méritos, por tu propia y amplia personalidad, siempre estarás en nuestros corazones.

Agur eta ez zaitugu ahaztuko.

JOSÉ MANUEL CASTELLS ARTECHE